



para el ciclo de encuentros  
"Desafíos del presente"

Conferencia  
**Seguir un juicio nuevo**  
Sociedad, economía, política en la *Caritas in Veritate*

presenta

**Giorgio Vittadini**  
Presidente de la *Fundación para la Subsidiariedad*

intervienen

**Alberto Brugnoli**  
Director General del *Instituto Regional de Investigación de Lombardía*

**Oscar Giannino**  
periodista y economista

**Giulio Sapelli**  
ordinario de Historia Económica en la *Universidad de los Estudios de Milán*

traducción de María Eugenia Flores Luna para [Kaire](#)

Teatro Nacional de Milán  
Plaza Piamonte, 12 - Milán [MM1 Wagner] lunes 30 de noviembre de 2009, horas 21,00

©   
CENTRO CULTURALE DI MILANO  
Calle Zebedia, 2 20123 Milán  
tel. 0286455162-68 fax 0286455169  
[www.cmc.milano](http://www.cmc.milano)

G. VITTADINI: Buenas tardes, bienvenidos a este encuentro que tiene como tema la última encíclica del Papa *Caritas in Veritate*. La hipótesis de trabajo que queremos verificar esta noche ya está indicada en el título: seguir un juicio nuevo, es decir la idea que esta encíclica propone, para el tipo de impostación que tiene, por el coraje de afrontar generalmente de modo original temas tratados de modo técnico. Tal juicio se ha demostrado aún más nuevo por lo que ha sucedido. Cuando ha sido concebida no se hablaba todavía de crisis financiera, sin embargo la encíclica se pone como hipótesis de trabajo profética con respecto a la situación que luego se ha verificado. Tiene el coraje de tratar estos temas partiendo del sujeto, del que lleva el peso de toda la vida económica, social y financiera. Nosotros hemos visto muchos comentarios sobre los periódicos más importantes, también sobre cotidianos económicos, que han hablado de la crisis financiera simplemente como un mecanismo que se ha bloqueado y han hablado de cómo querer arreglar este mecanismo en un modo igualmente esquemático y técnico, sin entender que, al interno de este esquema, algo se ha roto definitivamente. ¿Cuál es la fuerza de la encíclica papal? Aquella de decir que hay un problema de sujeto.

Pues, hoy nosotros queremos llegar a entender cómo esta concepción nueva pueda llevar a consecuencias igualmente nuevas. Tenemos entre nosotros a Alberto Brugnoli, director general del *Instituto Regional de Investigación de Lombardía*, Óscar Giannino, periodista y economista famoso y el igualmente famosísimo Giulio Sapelli, ordinario de Historia Económica en la *Universidad de los Estudios de Milán*. Les agradecemos por su participación. Pensábamos organizar el encuentro en dos series de intervenciones. La primera podría estar compuesta por una pregunta personal: ¿qué cosa ha provocado en Ustedes esta encíclica de Benedicto XVI, a partir de sus proposiciones fundamentales, las que ponen como tema la novedad del sujeto?

La encíclica empieza con una frase que es un duro golpe para gente que generalmente afronta los temas económicos como un mecanismo: “La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor —«*caritas*»— es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz”. ¿Qué tiene que ver esta gratuidad, esta caridad con temas que generalmente son afrontados al revés? Se podría citar a Adam Smith, aunque esta frase no le hace justicia: “No es la benevolencia del cervecero quien produce la riqueza”. Adam Smith es también mucho más, pero siempre se habla de la economía de este modo. Luego, por ejemplo, en los capítulos quinto y sexto se habla de justicia y bien común, se habla de bien individual conexo con el bien común, se habla de responsabilidad, se habla de ética de la libertad, de colaboración entre creyentes y no creyentes, de relación entre técnica y sujeto, se habla luego del hombre como animal relacional a imagen de la Trinidad. Entienden que son temas que podrían estar bien en un bonito tratado de teología y en cambio

son elegidos para introducir un ahondamiento analítico de todos los temas de la economía, de la finanza, del sindicato, de la empresa, del asociacionismo, de la globalización. Por eso les pedimos ante todo a nuestros huéspedes una respuesta personal a esta provocación de la encíclica, partiendo de ellos, de cómo la han leído.

A. BRUGNOLI: Buenas tardes a todos y gracias por esta invitación. Pienso que sea una ocasión significativa para aprender algo. Respondo a la provocación de Giorgio leyendo las partes que me han conmovido mayormente: las primeras sencillamente las leo sin tardar, luego en cambio me detengo sobre el punto cinco y seis de la introducción, aquellos en que el Papa afronta los temas de la justicia y del bien público, del bien común, que la encíclica asume como criterios que orientan la acción humana. Yo digo cómo he redescubierto estas cosas en mi experiencia. Ante todo leo el comienzo: “La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. [...] En Cristo, la *caridad en la verdad* se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto. En efecto, Él mismo es la Verdad”. Destaco tres cosas de este inicio: que la caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad; que Cristo se ha hecho testigo con su vida terrenal; que esta caridad en la verdad, que en Cristo se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación, es decir una llamada para nosotros a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto.

En el punto cinco dice: “La caridad es amor recibido y ofrecido”, es decir entra en la concepción de caridad. “La caridad es amor recibido y ofrecido. [...]El desarrollo, el bienestar social y económico, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. Y necesitan aún más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales.”

En el punto treinta y cuatro dice: “Al ser un don absolutamente gratuito de Dios”, la caridad en la verdad “irrumpe en nuestra vida como algo que no es debido, que trasciende toda ley de justicia. Por su naturaleza, el don supera el mérito, su norma es sobreabundar. Nos precede en nuestra propia alma como signo de la presencia de Dios en nosotros y de sus expectativas para con nosotros”.

A mí ante todo me ha asombrado el hecho de que este don en primer lugar debe ser acogido y correspondido, es signo de Su presencia y de Lo que espera de nosotros. Esto por cuanto concierne

a la caridad en la verdad.

En cambio por cuanto concierne al desarrollo humano integral, que es ante todo vocación, el Papa dice en el punto dieciséis: “En la *Populorum progressio*, Pablo VI nos ha querido decir, ante todo, que el progreso, en su fuente y en su esencia, es una *vocación*: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación». [...] Decir que el *desarrollo es vocación* equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una llamada trascendente y, por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo.”

En el punto diecisiete escribe: “La vocación es una llamada que requiere una respuesta libre y responsable. El *desarrollo humano integral supone la libertad responsable* de la persona y los pueblos: ninguna estructura puede garantizar dicho desarrollo desde fuera y por encima de la responsabilidad humana”.

En el punto dieciocho dice: “Además de la libertad, el *desarrollo humano integral como vocación exige también que se respete la verdad*. La vocación al progreso impulsa a los hombres a «hacer, conocer y tener más para ser más». Pero la cuestión es: ¿qué significa «ser más»? A esta pregunta, Pablo VI responde indicando lo que comporta esencialmente el «auténtico desarrollo»: «debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre»”.

En el punto diecinueve afirma: “Finalmente, la visión del desarrollo como vocación comporta que *su centro sea la caridad*.”. En el punto cuarenta y ocho también dirá que: “La naturaleza es una vocación”. En el punto cincuenta y dos acaba el cuarto capítulo así: “La verdad, y el amor que ella desvela, no se pueden producir, sólo se pueden acoger. Su última fuente no es, ni puede ser, el hombre, sino Dios, o sea Aquel que es Verdad y Amor. Este principio es muy importante para la sociedad y para el desarrollo, en cuanto que ni la Verdad ni el Amor pueden ser sólo productos humanos; la vocación misma al desarrollo de las personas y de los pueblos no se fundamenta en una simple deliberación humana, sino que está inscrita en un plano que nos precede y que para todos nosotros es un deber que ha de ser acogido libremente. Lo que nos precede y constituye —el Amor y la Verdad subsistentes— nos indica qué es el bien y en qué consiste nuestra felicidad. *Nos señala así el camino hacia el verdadero desarrollo*”.

Por tanto, como la caridad en la verdad va ante todo acogida, así la vocación al desarrollo de cada persona y de cada pueblo tiene que ser libremente acogida. A partir de esto, que considero la clave de la encíclica, me han conmovido mucho los puntos 5 y 6, aquellos sobre la justicia y el bien común, que son el corazón de toda la encíclica. A este respecto, Benedicto dice que la caridad en la verdad toma forma operativa con criterios que orientan la acción humana. Tales criterios son la justicia y el

bien común. A propósito de la justicia escribe: “*La caridad va más allá de la justicia*, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar”. ¿Qué le corresponde a un hombre en razón de su ser y de su obrar? Volviendo a la sensibilidad educada en estos años, se me ha ocurrido que el hombre es ante todo relación con el infinito. En razón de esta relación, la justicia exige que al hombre sea dado lo suyo, en razón de su obrar, de su gastar energías en la relación con el infinito. La justicia es inseparable de la verdad, es intrínseca a ella. “La justicia es la primera vía de la caridad [...]. Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la «ciudad del hombre» según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión”.

Sobre esto Benedicto vuelve en el punto 37, que he encontrado muy cercano a mi trabajo: “La doctrina social de la Iglesia ha sostenido siempre que *la justicia afecta a todas las fases de la actividad económica* [...]. La obtención de recursos, la financiación, la producción, el consumo y todas las fases del proceso económico tienen ineludiblemente implicaciones morales. [...] Hace algún tiempo, tal vez se podía confiar primero a la economía la producción de riqueza y asignar después a la política la tarea de su distribución”. Dos funciones muy separadas: la economía piense en producir, en la justicia piensa en cambio la política. Una tal subdivisión de roles, dice el Papa, quizás un tiempo fue imaginable, y efectivamente lo han pensado, tanto es así que la economía se ha dado la tarea de maximizar el provecho, de producir la torta más grande posible. Sólo después, la justicia y la política habrían tenido la tarea de distribuir. Hoy con las dinámicas en curso, con esta fuerte interdependencia de hecho entre los pueblos y las naciones, entre todos los sujetos de la globalización, esto ya no es posible pensarlo.

La globalización da el golpe definitivo a la lógica utilitarista de J. Bentham<sup>1</sup> y a todo aquello que tiene suscitado. “Hoy resulta más difícil, dado que las actividades económicas no se limitan a territorios definidos, mientras que las autoridades gubernativas siguen siendo sobre todo locales”. La autoridad local insiste sobre un territorio, pero hoy la economía ya no es local. La globalización, que es sustancialmente un producto del progreso tecnológico - y lo dice el Papa - ha borrado los tiempos y disuelto los confines territoriales, que son mucho más permeables. Las autoridades políticas todavía insisten fuertemente sobre el territorio, ya que la legitimación a gobernar proviene de los electores de un territorio. Pero ya las dinámicas económicas huyen de esto. Se trata de un fuerte *miss matching* entre política y economía, los cuales insisten en dimensiones diferentes. Puesto que ha ocurrido esto, es todo más evidente: lo que era antes verdadero, hoy es más evidente. Por eso los cánones de la justicia

tienen que ser respetados desde el principio, mientras que se desarrolla el proceso económico y no después o lateralmente; por eso hace falta que en el mercado se abran espacios para actividades económicas realizadas por sujetos que libremente decidan inspirar su propia acción en principios diferentes de aquellos del puro provecho, sin, por eso mismo, renunciar a producir valor económico.

Pensando en mi experiencia, han emergido estas tres reflexiones: ante todo, me ha conmovido pensar que la justicia está sólo en el presente, porque no puede ser confiada a un “después” Me he percatado de que esto es verdadero en la relación con la gente que trabaja conmigo. O la justicia está en el presente o no se logra "reconectarla" después: vale en la economía pero siempre vale. El Papa afronta un argumento muy interesante en los párrafos entre el 48 y el 51, cuando dice que la justicia es intergeneracional, cuando habla del ambiente, del uso de todos los recursos y la de energía. “Justicia intergeneracional” significa que no se puede estar atentos a estas dimensiones sólo con respecto a todos con los que se comparte este presente, sino también con respecto a las generaciones por venir. Recordemos que fruto de la globalización es el aumento de la riqueza pero también el aumento de las disparidades económicas: en los Estados Unidos desde 1970 a hoy - es decir de la *Populorum Progressio*<sup>2</sup> a hoy - el comercio mundial ha crecido de 1,3 millones de dólares a más de 12 trillones de dólares en 2007. Quiere decir que ha crecido del 800% en términos reales. Las inversiones directas extranjeras han crecido de 59 billones de dólares a 1,5 trillones de dólares, es decir en el arco de cuarenta años han crecido 25 veces, del 2400%. En 2010 hay 215 millones de inmigrantes: en los Estados Unidos en 1970 el 20% más pobre de la población ganaba el 4,1% de la renta nacional, mientras el 20% más rico ganaba el 43%. Hoy el 20% más pobre todavía gana menos, el 3,4%, mientras el 20% más rico gana más aún, más del 50%. Crece pues el producto, pero las disparidades aumentan, y esto vale, con mayor razón, en cuanto concierne a la pobreza - también crónica - en los países más atrasados.

La segunda reflexión es aquella sobre el bien común, punto 7, que representa el segundo criterio orientado a la acción humana que la *Caritas in veritate* produce: “Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social [...] y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz.”. Éste es el valor educativo de los cuerpos intermedios. “Desear *el bien común* y esforzarse por él *es exigencia de justicia y caridad*. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como *pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales”. Es responsabilidad de todos: yo en esta encíclica he captado un fuerte apelo a la responsabilidad personal. Continúa el Papa:

“Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la *pólis*.”

Gracias a estas palabras he comprendido de nuevo que la raíz de la mirada que uno lleva a la persona individual es la misma raíz de la mirada que uno puede llevar a cada persona en cada rincón apartado del mundo. El papa afirma: “En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la *ciudad del hombre*, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras”. Entonces la raíz de la mirada que se puede llevar al compañero de trabajo es la misma raíz de la mirada que se puede llevar a la persona más lejana sobre esta tierra. Es esta caridad en la verdad que conmueve el corazón. Pero estas dinámicas obligan a un cambio de perspectiva: no podemos no asumírnos cada vez más la responsabilidad de la familia humana, “de toda la familia humana, es decir, de la comunidad de los pueblos y naciones”.

G. SAPELLI: Quiero responder a la provocación de Giorgio Vittadini, contando qué significado asume para mí esta encíclica desde un punto de vista personal. Cada uno siempre puede ver en estos documentos, que son fruto de una larga elaboración, un fragmento de la propia historia. Para una persona de mi generación la importante referencia a la *Populorum Progressio* es un hecho esencial, que me remite a una parte de mi biografía. Pablo VI ha sido el papa de mi juventud, y he encontrado muy estimulante verlo releído y revivido, haciéndolo muy actual, para un teólogo como Ratzinger. A mi modo de ver, la esencia fundamental de la encíclica es la relación entre caridad y verdad. Tal problemática remite a la escatología de san Pablo y a la síntesis entre hebraísmo y helenismo que ha dado origen a un nuevo cristianismo, capaz de reclamarse la verdad como obligación moral. Éste es el corazón de la encíclica, que no es simplemente reducible a la tesis de que la caridad puede ser ambigua cuando no se acompaña con la justicia o que la justicia es cruel cuando no hay caridad. Aquí se introduce el elemento escatológico: la caridad funda la aspiración a una economía nueva que sea una teodicea, una filosofía de la salvación.

Desde el punto de vista personal, pues, esta encíclica ha sido la confirmación de que la economía es una lucha continua entre acción moral y acción nihilista. Esta lucha domina la economía en sus grados de poder, de autoridad, de influencia en la amenaza y en el empleo de la fuerza y muy a menudo está presente en sus procesos de decisión. Es por este motivo que el sistema ha deflagrado, como vemos en estos días. Debemos por tanto reclamarnos el hecho de que para un cristiano - como para cualquier

persona que sea consciente de que la construcción de su identidad pasa por la relación con el otro - la economía no puede ser la destrucción de la relación con el otro, la cosificación del otro, el aumento del grado de sufrimiento de la humanidad. Desde el momento en que la economía es el fruto de una miríada de comportamientos personales - aquello que se llama la “mano invisible del mercado” -, no podemos programar o planear el comportamiento de millones de personas. Llamamos convencionalmente “mercado” a este comportamiento planeado y no programado, tal como llamamos “organización” el hecho de que en algunos segmentos del mercado se instituya un principio de jerarquía en lugar del principio de intercambio; pero siempre se trata de comportamientos personales. La encíclica me recuerda que si quiero ser fiel a la verdad, tengo que combatir los comportamientos nihilistas y pagar el precio de este combate. No se puede tener todo: «No he venido a traer paz sino una espada»<sup>3</sup>. En la economía hace falta llevar una espada, es decir hace falta ser de nuevo capaz de llevar el escándalo evangélico. No se puede tomar la *stock option* y tener, al mismo tiempo, comportamientos ligados a una práctica sacramental. Me doy cuenta que hay un poco de marcionismo y fundamentalismo en esta hipótesis mía, pero yo expongo mi reflexión y no quiero imponerla a otros. La encíclica me lleva a meditar sobre esto: cada día soy juzgado por lo que hago, porque cada acto crea una miga de aquel juicio que será definitivo cuando todos llegaremos a la resurrección. Al hombre ocupado en la economía, pues, corresponde en primer lugar el deber. Es una cosa difícil de entender en la sociedad de los derechos, que está destruyendo la convivencia. El verdadero problema de la sociedad no es el conflicto sino el orden, cómo se pueda estar juntos. De esta encíclica emerge un elemento fundamental: las sociedades no están juntas gracias a la competición, como sustenta la óptica “cosificada” de la aceptación del ser en su imperfección y en su nihilismo. Al contrario, las sociedades están juntas porque hay un complejo de relaciones personales. La economía, en cambio, puede romper estas relaciones: si a un joven le sustraigo el tiempo porque lo compro a pedazos, ¿cómo puedo permitirle de hacerse una familia? Sin embargo es lo que hemos hecho por veinte años. Vemos aumentar la desigualdad social y ya no tenemos el coraje de ir más allá del ridículo discurso sobre el mérito y la igualdad de las oportunidades: el mérito va bien si hay inclusión, de otro modo sólo crea excluidos.

Esta encíclica, si se lee con ojos vocacionales y no técnicos, nos permite ver la economía como una polifonía en la que el hombre está empeñado en un desafío terrible con él mismo; hace falta también estar dispuestos a perder y a entender que el éxito económico no es la única realidad por perseguir. Una vez que se ha alcanzado el éxito se puede hacer una enormidad de bien, pero la encíclica nos ayuda a mantener las distancias: estar dentro del mecanismo económico, pero al mismo tiempo estar fuera de eso. De este modo vemos el mecanismo sin padecerlo.

Me ha conmovido, además, la disertación de un tema para mí muy querido: el triunfo de la

subjetividad. Si uno gira el mundo, se percata de que las poblaciones más pobres tienen más subjetividades, más reacción. El motivo probablemente es la presencia del derecho natural, que se hace sentir. Hay una ley del derecho natural de hecho, que no es aquella de Pufendorf, sino es aquella de Grozio, aquella de la doctrina social de la Iglesia: es el derecho del hombre que se convierte en movimiento, acción, creación.

También me impactó otro tema. No he creído nunca en la importancia exclusiva de la justicia distributiva, pienso en cambio que para un cristiano la justicia conmutativa sea muy importante. Nosotros tenemos la obligación de transformar y de conmutar los elementos. El aspecto fundamental del elemento donativo es que no puede ser algo mecánico. Hoy vienen publicados numerosos libros, de veras poco útiles, sobre la economía de la felicidad. Recientemente he encontrado hasta un teólogo austriaco que estaba contento porque afirmaba haber encontrado en Genovesi la economía de la felicidad. Dejemos eso. El don no nace con Genovesi, hay una tradición antes de él. El don pertenece a la civilización desde cuando ha nacido, pertenece a la *pòlis* griega, que sin don no habría existido.

¿Qué nos dice la encíclica? Que la acción moral en economía funciona si es el don el que sustenta el mercado. Hirsch, que es un gran economista, había escrito páginas estrepitosas sobre este argumento; pero luego la oleada neolibérrica las ha borrado. Lo que estamos pasando no es neoliberalismo sino una vuelta a la barbarie y a la incultura, donde realmente - y en esto tiene razón Heidegger - la técnica se ha sustituido al ser. Era mejor cuando no existían el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El problema es el nihilismo que no nos hace ya preguntar el porqué de las cosas. La encíclica es escandalosa porque dice que la economía no puede ser dividida de la moral. De este modo volvemos a Rousseau, que, hablando de la constitución de Córcega y de Polonia, afirma la exigencia de una sociedad en la que no hay ni demasiada riqueza ni demasiada pobreza, en la cual se pueda libremente volverse ricos o pobres. De este modo él tomaba partido contra los fisiócratas, que pretendían explicar todo de modo racional. Esta encíclica es un juicio radicalmente nuevo, un gran reclamo a la responsabilidad personal. Sin esperanzas, he entendido que el único modo para conseguir algo era releer a Boecio, y he entendido que la *beata solitudo* puede dar un poco de esperanza contra la economía nihilista.

O. GIANNINO: No quiero hablar como periodista porque, justamente, es la profesión más vituperada de todas. Ciertamente, después de Lehman Brothers también hablar como economista es duro, tampoco ellos la pasan muy bien. Iniciaré por lo tanto con una noticia que me ha hecho sonreír. Deben saber que hoy Citigroup - un gran banco americano que ha comido a muchos otros y que, como todos los mayores bancos americanos, recibe ayuda estatal para evitar estallar - ha nombrado economista-jefe a un "simpático loco" que conozco muy bien. Se llama William Baitler, es un anglo-holandés,

con el que he hablado hace dos meses de la encíclica del Papa y estoy muy curioso por ver qué sucederá. De cuando la crisis de Lehman ha estallado - Ustedes no lo conocen y por lo tanto no podían saberlo - ha hecho un blog sobre el cual escribe todos los días las cosas que yo casi siempre comparto, porque escribe “golpes en la cara”, exactamente como decía Giorgio Vittadini. Con respecto a Citigroup decía, no más de hace dos meses, que es más una banda que un banco, cuyos responsables deberían ser entregados a las cárceles del país. Es muy raro que elijan a William Baitler como jefe-economista, una persona que, de un año a esta parte, no ha dejado de repetir a todos los que leen su blog todo lo que haría falta hacer, que habríamos debido aprender de la crisis y que naturalmente no ha sido aplicado.

La cosa me ha hecho sonreír, pensando en el tema que habríamos discutido esta noche, porque el hombre es la más extraordinaria ocasión de esperanza después de Aquél que lo ha creado. Este acto de creación tiene la singularidad de que la esperanza vive en sus errores y en eso de lo que es extraordinariamente capaz. A este propósito he pensado en William, que representa la aseveración del capítulo tercero, lo que me ha conmovido más: para mí el capítulo tercero es la encíclica. Explicar a quien se ha formado en mi escuela la economía del don es la diferencia entre la pre-crisis y - no la post-crisis que, tengo la obligación de decirles, no hay todavía - la crisis en que nos encontramos ahora. El desafío es éste. Yo venía de otra cultura, muy estatal, luego ha cambiado todo. Entre todas las cosas que he cambiado en la vida, he sin duda cambiado mi modo de ver la economía. Me he especializado en Chicago, por lo tanto soy un ofertista, un marginalista, creo mucho en el mercado desde abajo, no creo en las cosas creadas desde lo alto, desconfío del estado, soy partidario de la subsidiariedad, horizontal y vertical. Como Giorgio y Giulio, les invito a desconfiar de quien les dice que esta crisis es hija de Adam Smith, es hija del liberalismo...etc. es hija, en cambio, de los ignorantes que han usurpado aquellas grandes escuelas, de quien de Adam Smith lee solamente “el Cerveceros” y olvida que enseñaba filosofía moral como Hutcheson<sup>4</sup> como toda la gran tradición de la ilustración escocés antes de él. Es una tradición que se basa en el hombre y en su moralidad, que caracteriza cada interrelación humana: éste es el fundamento mismo de aquello que nosotros, desde entonces, estamos acostumbrados a considerar y a enseñar bajo la dicción “economía política”. Sin moral, para los escoceses como para la tradición cristiana, no hay economía. En los últimos veinte años los cerebros que se han formado en las mejores universidades del mundo, aquellas anglosajonas, han sido embebidos por una equivocada teoría liberalista, individualista, utilitarista. El capítulo tercero es el fundamento no sólo de lo que dice el Papa y la doctrina cristiana, sino también, por muchos motivos, de lo que habrían tenido que enseñar a aquellos estudiantes, en nombre de aquellos maestros de la economía liberal que basaban la economía en la centralidad de la persona. El Cristianismo y la Iglesia han puesto el hombre al centro de la historia. Primero viene esta decisión revolucionaria, luego, siglos

después, viene el liberalismo, pero el tronco es el mismo. Enseñar esto significa abrir la cabeza a generaciones de estudiantes. Ahora el problema es de quien era estudiante hace veinte años y ha llegado a ser financiero, banquero, regulador de los bancos, regulador de los mercados, se ha convertido en un travesti. Se ha vuelto parte de aquella *elite* de cuyos errores depende la crisis actual. Este capítulo tercero, con la centralidad del don como categoría fundamental de la economía, recuerda a cada uno de nosotros que la persona viene antes que todo. La economía, en su decrecimiento del mercado como institución organizada por reglas de leyes y de principios, no existe sin una moralidad, tal como el derecho natural viene antes del derecho positivo tal como el derecho indeclinable del individuo, de la familia y de las libres asociaciones - entre las cuales también la empresa - viene antes de cada pretensión, de cada orden constituido sucesivamente. Recordar esto, descubrir de nuevo lo que el capítulo tercero de la encíclica me dice personalmente - a mí crecido en aquella escuela, ridiculizado por muchos de mis colegas que llegaron a ser banqueros de inversión, reguladores, millonarios, algunos también millardarios - y ver que volvemos a tocar con la mano la centralidad de lo que en la historia viene antes, porque explica y es la historia misma, significa para mí un gran desafío. ¿Cómo es posible explicar todo esto a ellos? Miren, no es fácil, porque, vean, la caridad en su declinación es la más antieconómica de las categorías porque identificada con el gesto de la división de la capa de san Martín con el pobre, es decir un gesto antieconómico por excelencia, un gesto del que no hay retorno esperado del bien que tú partes y compartes. ¿Pero es ésta la economía del don a la cual Benedicto XVI nos reclama? ¡No! Lo que no significa que no estamos obligados a gestos antieconómicos en nombre de la solidaridad hacia quien no tiene nada, cierto que sí, pero es mucho más el don como categoría fundamental de cada decisión económica. Tantas que en el tercer capítulo eso se declina por cada una de las mayores profesiones, las más delicadas, las más laboriosas, las más apicales que sostienen el mercado.

Se declina eso por el banquero, por el financiero, por el empresario, y explica a cada una de éstas en qué consiste la economía del don. ¿Consiste quizás en el no ser útil? ¡No! No es eso, eso es la caricatura del don como elemento fundamental de cada decisión económica. No hay obviamente tiempo para definir a cada una de estas tres categorías qué cosa pueda querer decir. Me limito a decir esto. Cuando me preguntan en los congresos, en los debates, cuando me pongo a polemizar con los banqueros, no sólo aquellos americanos, no sólo aquellos británicos, aquellos alemanes a los que seguimos pagando el costo porque el sistema crediticio alemán es el más contaminado de Europa, sino también de aquellos italianos francamente, y también con algunos de aquellos italianos como implícitamente Giulio decía, que son luego muy buenos a ostentar su fe. Yo de aquello no sindico, sino me limito a hacer objeciones, sobre las cuentas económicas, sus bancos, sus capitales activos. Entonces la pregunta siempre se convierte en una sola cuando se habla de los banqueros: ¿existe el banquero

ético? ¿Quién es el banquero ético? La respuesta que se deduce del capítulo tercero es que el banco ético no es sólo el que se llama “banco ético”, que existe también en Italia, que nace por suerte y que Dios lo bendijera hace más de 10 años, hace una docena de años por el movimiento de las cooperativas para el sostén al desarrollo y que tiene como estatuto y fundamento realmente aquel de no ser útil y por lo tanto todo lo que se consigue por la recolección recolocarlos en proyectos de ayuda al desarrollo. Aquella es la primera fase del don como gesto antieconómico, necesario como fundamento. Pero no es sólo aquello el banquero ético. El banquero ético es el que tiene un capital activo muy sólido, sin capital híbrido, sin porquerías financieras, sin acciones de ahorro metidas dentro del capital como si fueran acciones verdaderas, etc, etc. porque si tiene aquel capital significa que pone menos a riesgo el dinero de quien ha depositado, es decir los sujetos débiles del crédito y que hace una menor apuesta, si las cosas van mal, a ser salvado por el dinero de los contribuyentes: los dos peores errores que nos ha regalado esta crisis. El banquero ético es el que cierto es útil, cierto recompensa a los socios, pero no piensa que la rentabilidad del capital pueda ser a doble cifra asintótica, como sucedía en los quince años de los que somos hijos y de los que pagamos la cuenta, es decir piensa que las actividades de banco ordinario, comercial, los préstamos a las empresas, los préstamos en formación del capital humano, basado en la persona, no sólo en los numeritos de Basilea 2<sup>5</sup>, que son fundamentales en todo caso pero no dicen todo, aquellos préstamos allá, que tienen una rentabilidad más baja aunque la tienen, aquéllos son los préstamos sobre los que tienes que crear las mayores utilidades de tu banco en cuenta económica.

¿Es lo que sucede en este país? No. No es que no sucede sólo en América después de la crisis, también en Italia la mayor de las utilidades de los grandes bancos a veces conducidos por banqueros catolicísimos, vienen de actividad de trading, vienen de papel por papel, finanza por finanza exactamente como antes de la crisis, aquél es el banquero ético. ¿El banquero ético es aquél que sólo con las fundaciones, accionista de los bancos redistribuye una parte del propio patrimonio en préstamos culturales en el territorio en el que insiste? No, no es solo aquél. Es aquel capaz de hacer del patrimonio de las fundaciones también un instrumento multiplicador de inversiones que el banco no hace, que tienen una rentabilidad más diluida en el tiempo y que sirven al crecimiento de las precondiciones para el desarrollo, en parte de Italia donde las precondiciones para el desarrollo en términos infraestructurales, de capital humano, de respeto de las reglas, de formación de los jóvenes y adhesión a las reglas más elementales del vivir civil todavía no existen, si queremos decírnoslo todo. ¿Cuántos banqueros éticos de este tipo ven alrededor de ustedes? Ciertamente que hay, pero no son bastantes para mi gusto. También aquí: ¿yo soy también un marcionista? puede ser, pero en el capítulo tercero está escrito esto. Y cuando se habla del empresario - porque no digo que sólo está el banquero, el banquero y el financiero tienen un rol fundamental porque ellos sirven en

el momento del retorno de los recursos escasos de los que son depositarios, ésta es la terrorífica profesionalidad del banquero y del financiero. Descontando en el tiempo lo que cada uno de ustedes puede hacer en el tiempo, a través de cada una de sus decisiones, millones y millones de decisiones en el tiempo, piensen de qué terribles consecuencias se hacen capaces si no ponen el don como categoría fundamental de su decisión. Entonces entendámonos bien: para el banquero y el financiero el don significa saber entrever un rendimiento del capital a largo plazo que incorpore una rentabilidad que en el breve período apostar en quien hoy tiene bajo capital humano, apostar en quien tiene a lo mejor un bajo retorno quizá de instalaciones productivas atrasados no podría garantizar, pero en el mediano-largo plazo significa dar lo que se llama en términos ingleses el *empowerment*, es decir garantizarle las condiciones necesarias a través de las cuales las comunidades de capital puestas en sus manos se volverán mañana, a más largo plazo, capaces de generar nueva renta, de crear nuevas ocupaciones, de mejorar ulteriormente como a su vez un multiplicador el capital humano de todos los que serán sus dependientes, sus hijos, padres y nietos, trabajadores inmigrados y los países de procedencia de sus familias. Esto significa la economía del don, significa saber hacer de la elección del descuento en el tiempo una previsora capacidad de visión en el multiplicador que tiene también el más desamparado de los seres humanos aun aquel hoy más extraño al mecanismo mercantil de la economía. Pero a través de esta elección lo se meta mañana en condiciones de realizar la propia incesante ascensión en este mundo desigual. Yo siempre soy crítico - y lo digo con respeto - con respecto a quien dice que la globalización sólo produce disparidad. En este capítulo tercero hay palabras sobre la globalización que no al azar han hecho tremar a mi amigo, desde algunos días ex-amigo en realidad, Giulio Tremonti. Recordarán que recientemente ha dicho "He visto que el Papa ha defendido la globalización", porque aquí es defendida más veces la globalización porque en los últimos veinte años ha sustraído ya centenares de millares de personas en el mundo del riesgo de morir, aunque es verdadero que sigue condenando una parte del mundo, aquella del África Subsahariana, a la muerte por hambre, desafortunadamente. Pero aquí se la defiende, se dice que la globalización puede ser buena o mala según cómo es dirigida y guiada, no es mala en sí misma. Y Tremonti ha dicho: "Veo que defiende la globalización, pero no dice nada sobre los paraísos fiscales y sobre los bancos suizos". Fácil hablar, si me permiten. Pero aquello que en el capítulo tercero se dice sobre la globalización es simplemente que administrada y guiada con un criterio a largo plazo que torna a quien hoy es excluido de la relación mercantil en grado mañana de convertirse en protagonista, hace menos mordaz la fotografía de la globalización exclusivamente como mecanismo capaz de producir disparidad de renta. El problema de la justicia conmutativa y distributiva: no es que un país es más justo si su fotografía estática tiene simplemente una distribución menos desigual entre la parte más

baja de quien tiene renta y la parte más elevada. El problema está en una perspectiva como aquella del arco vital, de la esperanza que vive en cada uno de nosotros, que tenemos que saber despertar en nosotros mismos y despertar en los otros y aquella que nosotros en nuestro arco vital temporal somos capaces, tenemos las posibilidades - se nos permita pero nos volvemos ante todo capaces nosotros mismos - de subir en la escala de las diferencias. Éste es un país más justo, no el que tiene la pretensión de aplanar en la igualdad y el país que permite, también a quien hoy está más bajo de subir año tras año, como ocurre en países dinámicos, como ocurre en países más justos porque son más dinámicos, como tiene que ocurrir en el mundo asociando hoy a quien todavía es excluido del mercado. Todo esto es el capítulo tercero: el don es una manera de volver productivo el capital, no improductivo a través del cero de utilidades, más productivo extendiendo a los que una estúpida lógica de provecho inmediato a doble cifra y solo financiero decía “a aquellos no merece la pena de considerarlos sujetos potenciales del mercado”. El mundo hoy, a año y medio de la crisis, va adelante porque está Asia que nos tira, porque centenares de millones de personas que hasta hace pocos años estaban, no sólo en la opresión como quedan, sino estaban a riesgo de morir de hambre si no tenían el puño de arroz, los hemos puesto en un mecanismo por el que, con su capacidad de ahorro, sustentan el sector privado americano. El problema es que, mientras era así el mundo creía ir adelante bastante bien, haber descubierto una gran ley que desafiaba la ley de gravedad, mientras tanto aquella ley de gravedad, es decir el rendimiento del capital financiero a doble cifra separado del hombre, de la persona, de la economía real, la ley de gravedad se ha tomado su justa venganza y aquel rendimiento del capital financiero ha estallado con todas las burbujas financieras y en efecto ¿qué ocurre ahora? Ocurre que la capacidad de ahorro de los chinos ya no sirve a sustentar la expansión del sector privado americano, sirve a sustentar la expansión del sector público americano. He aquí un mundo así necesita en todo caso de ser puesto en orden. Y para ser puesto en orden no hay necesidad de banqueros éticos, dice el capítulo tercero, también hay necesidad de empresarios que, como está escrito acá, hagan unas inversiones como aquellas del banquero: es la decisión más difícil, es el descuento temporal con recursos escasos, aquella del empresario es sobre dónde invertir, que hagan de la inversión una opción moral. Les pregunto: cuántos millares de pequeños empresarios conocen que hacen de la inversión de los escasos recursos financieros, que tienen, una opción moral. Yo conozco a muchos para decir la verdad, muchos en la pequeña empresa italiana. Son ellos los que sustentan, son ellos los que deberían ser premiados por los banqueros. Si hiciera la misma pregunta dirigiendome a cuantos grandes empresarios hacen de la opción de inversión una elección igualmente moral, yo debería contestar que conozco muy pocos. Y creo conocerlos bastante bien, después de décadas. He aquí, el capítulo tercero me ha conmovido porque me pide, cada día, con la pequeñez de mi profesión, saber

indicar a quien tiene la bondad de saber escuchar lo que digo, los banqueros éticos respecto a los que no lo son, los empresarios éticos respecto a los que no lo son. Porque haciendo así cada uno de nosotros, yo escribiendo, ustedes eligiendo productos, él enseñando en la universidad, él haciendo las elecciones que hace, cada uno de nosotros con este criterio contribuye a hacer de la economía del don lo que el Papa nos indica como la gran perspectiva. Cuándo san Pablo eligió ser el apóstol de las gentes, ha sido él escándalo, también en el más estrecho círculo de los apóstoles que estaba en Jerusalén, y hubo el accidente, dos accidentes, uno en Jerusalén y uno en Antioquía, para aclarar en qué términos se hablaba a los gentiles, he aquí, la decisión de hablar a los gentiles es la misma elección que cada uno de nosotros económicamente tiene que hacer teniendo en la cabeza que cada uno de nosotros antes de acabar lo que hace sobre esta tierra, tiene que merecer algo bueno a quien hasta ayer era excluido del número de una elección positiva de una posición económica nuestra. Yo escribiendo, él enseñando, el banquero con el servicio temporal, el empresario invirtiendo, si no hacemos así, entonces sí, la globalización se convierte en la cosa negativa que nos dice el Papa, pero si nosotros lo hacemos exactamente como el efecto de dirigirse a los que no sólo son judíos, fue la grandeza del fenómeno que nos ha cambiado la vida y seguirá cambiándola hasta que habrá alguien sobre la faz de esta Tierra, el mismo efecto en economía será pensar dentro de un número inconsiderado de años, que otros centenares de millones de personas no podrán más que adoptar el mismo mecanismo, para hacer de este mundo el Paraíso en Tierra. No, pero para volverlo menos injusto, sí, un poquito menos injusto, pero sobre todo menos capaz de excluir ferozmente a los que en estos años han sido excluidos estúpidamente del bien que juntos todos podemos hacerle a él para tener un bien más grande nosotros y quien vendrá después de nosotros, es decir nuestros hijos.

G. VITTADINI: La batalla es dura, porque uno de los mismos que ha hecho de todo en años pasados para decirnos que la finanza era nuestra salvación, teníamos que destruir todo en el sentido opuesto a Giannino, ha tenido el coraje ayer o anteayer en un periódico de querer decir que el welfare tiene que desvincularse de la familia, porque después de haber destruido la finanza, quiere también destruir el welfare, y esto significa que el lobo pierde el pelo pero no el vicio, es decir cuando se equivoca en un campo se pasa a otro para equivocarse más. La autocrítica no es de este mundo, incluso antes del don, por lo tanto quiere decir que la lucha es dura, si los mismos que han escrito por años, escribiendo tonterías, en lugar de ser echados fuera a patadas por estos periódicos continúan teniendo hospitalidad, quizás la verificación de la realidad no existe. Por lo tanto espero que estas ideas pasen también a algún periódico. Eso dicho, también puesto que son profesores universitarios por lo tanto quizás deberíamos darle la cicuta como han hecho con Sócrates así dejan de corromper a los jóvenes, en todo caso, querríamos pasar al segundo orden de preguntas que va a fondo al detalle de aquellos

asuntos, el primero aún Giannino. De su impostación del don uno dice, está bien, bonito, pero ¿cómo haces para repensar un sistema financiero internacional, en que la idea del don es un factor fundamental? Te dicen todos sí sí, que bonito, bueno, pero sabes son otra cosa, las leyes inmutables de la economía, luego está la desigualdad, pero ¿se puede pensar que esta impostación sobre el yo, sobre el yo basado en el don, éste es el tercer capítulo, sea un factor realmente reestructivo de un orden si se quiere? ¿Es sólo un problema de voluntad, de concepción, no hay límites insuperables del desarrollo dados por la técnica u otro?

Me ha conmovido mucho una cosa que ha dicho, y entonces hago una pregunta: estoy de acuerdo sobre la cuestión de la globalización, porque allí el Papa dice: “atención, que el progreso técnico produce globalización, la globalización amenaza con tener ciertos efectos y los efectos que dice en todo caso son: 1-desigualdades, disparidad, 2-inseguridades. Disparidad e inseguridades que son importantes ¿por qué? Porque erosionan el capital social. Y erosionando el capital social de un lado hacen desperdiciar recursos, directamente, porque el capital social es un factor de la producción, del otro inducen a usar recursos para combatir las mismas inseguridades. Entonces, el tema de la disparidad, de las desigualdades, es un riesgo. Pueden no ser fruto de la globalización si, gracias a la caridad en la Verdad sucede aquella interdependencia de las conciencias y de las libertades, las llama así en el punto nueve, que aseguran sólo la repartición de los recursos, porque dice: atención, que el desarrollo realmente humano sólo se basa en la división de los bienes y de los recursos, y esta repartición no es asegurada por el progreso técnico, no es asegurada por la pura globalización, sino es asegurada por la interdependencia de las conciencias y las libertades que sólo la caridad en la Verdad asegura. Pregunta: has hecho antes aquella veloz profundización sobre el ser relativo de la disparidad, atención que no se juzga del bienestar de una nación, de un grupo, simplemente yendo a mirarlos sobre la disparidad. Digo la verdad, pero atención que la disparidad, la desigualdad económica, incluso relativa, porque el Papa dice aun al interno de los países industrializados, la disparidad, las desigualdades económicas y las inseguridades que se producen erosionan el capital social y cohesión social y esto mina la sociedad hasta llegar a minar la democracia.

O. GIANNINO: Mire, yo daré una respuesta muy breve. Cuando en la encíclica se definen y se repiten porque en esto tengo que decir la doctrina se repite en el sentido de que las citas son de Juan Pablo II, son de Paolo VI, cuando el Papa nos reclama dos fundamentos de la economía y del mercado, dice que son buenas reglas, porque las empresas tienen que ser llamadas por buenas reglas a enfrentarse, en jerga técnica se dice *leveling plane fields*, en manera tal para obrar sobre un mercado que no trae ventaja de las deposiciones. Hay luego un segundo fundamento, aquello sí que es característica fundamental: que no hay un mercado sin buenas reglas, pero no hay sin buenas reglas

que se basen en la confianza que es la categoría que luego funda lo que en la literatura económica se han convertido en los estudios sobre el capital social como elemento en la literatura económica que multiplica la productividad de un país, que permite a un ambiente económico hacer arraigar mejor los diferentes grados del desarrollo, que es un potente estimulador a las innovaciones tecnológicas etc. Luego la confianza y las buenas reglas son componentes esenciales de esta institución que no es natural pero existe en cuanto creada y bien gobernada por el hombre que es el mercado. Mi respuesta directa en decir: atentos a una idea de justicia como distributiva basada en una fotografía estática de la distribución de las rentas porque lo que cuenta es la dinámica que vive al interno de la sociedad, no en los siglos sino medida como objetivo en términos temporales breves como es verdad que en términos temporales breves basta estudiar los *Census brow* de los EE.UU. para ver como allí, incluso con una frenada sobre la tasa de la dinámica social, pero en todo caso con respecto a hace 9, 10 años cuanto tenemos los últimos datos hace 9 años, quién pertenecía a la renta más baja de los EE.UU. tenía la posibilidad de pasar a los 13 más elevados, casi uno de 3 en el arco de 10 años, para nosotros esta posibilidad no existe. Nosotros tenemos disparidad menor en la distribución de las rentas, el coeficiente de gen en término técnico, para nosotros es menor con respecto a los países anglosajones, con respecto a los Estados Unidos a Gran Bretaña, países que estamos acostumbrados a considerar como la jungla, países darwinianos, en que el estado no da una mano y no existe solidaridad. La diferencia es que en nosotros hay menor dispersión, pero para nosotros, excepto por un porcentaje bajísimo, es que para nosotros se muere exactamente donde se ha nacido, éste es el punto. El ascensor social se ha parado, en cátedra se va por mecanismos de cooptación fundados sólo en lo que se sabe, etc. Los periodistas, he aquí yo hablo como ex, he sido echado fuera de todas las partes, no tengo dificultad a decir que allí el mecanismo está peor que nunca, digo que (los periodistas escriben sobre las universidades, los universitarios deberían escribir los artículos en los periódicos) esto según yo es lo mejor, pero atención que algunos de los universitarios que has citado tampoco como periodistas son una gran cosa (precisamente pero son los que hacen escribir a los periodistas). Dicho esto cuando yo invito a la atención dinámica y no sólo a la fotografía tengo exactamente en mente lo que tú dices: ¿qué sucede en los países en que el ascensor social no funciona o se para? Sucede que entre los muchos fragmentos de la dispersión de la renta disponible se crean fenómenos inevitables de conflictividad, de desconfianza, se crean las banderas que prenden fuego como en Francia, se crean fenómenos, no son comparables, no pongo todo sobre el mismo plano, pero como los que también vemos en Lombardía, que es la parte más rica de Italia y Europa y es la parte más rica entre las más ricas del mundo, recordémoslo, sin embargo también acá algún fenómeno de intolerancia hay, sin duda. Esto significa crecer en la ilusión de quien alimenta y de quien en mucha buena fe está convencido, tanta gente se convence por miedo y por inseguridad con la idea de que quien no es

ciudadano italiano venga a robarme el puesto de trabajo etc, esta idea hace crecer peor a todos, ninguno mejor, tampoco quien cree defenderse de este modo simplemente porque levanta manifestaciones negativas de cada proceso económico, de aquello que cuesta tener en pie una empresa de este tipo, de las reglas del mercado etc. Luego desde este punto de vista desfondas una puerta abierta incluso al día siguiente de una elección como la que han hecho los suizos de las urnas sobre los alminares que es una elección que cuando he visto en esta Lombardía a tanta gente ensalzar me interrogaba cuánto conscientemente ensalzarán las consecuencias que esta elección tan cercana puede provocar en un contexto como el nuestro. También porque en este país en que seguiremos teniendo necesidad de un número creciente de trabajadores inmigrados o nos integramos bien en Lombardía o no nos integraremos en Italia, está aquí el desafío para cualquier sea el nivel de renta y cultura del ciudadano lombardo que está aquí. Mi respuesta para ti es que inevitablemente el dispersarse mayor de las tijeras de renta disponible en años en que el elemento desestabilizador era que la minoría que se enriquecía más era la que tenía que ver con este retorno demencial del capital financiero. Éste es el punto, aquella minoría que se ha convertido en billonaria. Son ex colegas mías de master. Hay uno, yo siempre lo cito como ejemplo, que por 8 años ha estado a la cabeza de la mesa obligacional de ABN Ambro en todo el mundo. Recuerdan cuando hace 3 años estaban los mismos economistas universitarios que escribían en los periódicos italianos que hacía falta abrir las puertas a ABN Ambro porque era la gran frontera que abría las puertas a la competencia con mejores condiciones de ventaja para el cliente italiano ABN Ambro, como mi amigo que por 8 años ha producido porquerías financieras haciendo hasta 85% de las utilidades de aquel banco. Mi amigo ha renunciado un año antes del estallido, siendo muy consciente de lo que él había echado por el mundo. Me ha visitado hace 4 meses, ha pasado por Milán, no es italiano, y yo le he dicho: “Querido Dominic, estarás reposando en tu isleta!”, y él: “No no, trabajo más que antes y sobre todo gano más que antes”. Con la idea de cuánto había ganado me he descompuesto y le he pedido que me explicara cómo hace para ganar aún más que antes. “Pero, disculpe, ¿quién mejor que yo, que he producido las bombas nucleares puede desactivarlas de las entrañas de quien se las encuentra aún adentro? Sólo yo puedo lograrlo sin hacerlas estallar, o mejor puedo hacerme pagar por la ilusión de que no estallen”. Indudablemente la minoría que se ha enriquecido es ésta. Éstos son los fenómenos que engendran la inseguridad que pagamos todos y que nos hace crecer peores. Lo que podemos hacer, como no somos los reguladores que pueden cambiar las reglas financieras, aunque yo esperarí que ellos lo hicieran, es que desde abajo cada uno de nosotros puede contribuir a confrontarnos con la inseguridad, con la tensión, con las manifestaciones activas, como alimentando a nuestra vez la rabia, el enfado, la envidia, la tensión que están unidas a estos fenómenos de disparidad. No, según yo aquelllo a lo que nos llama la doctrina, la jerarquía, el Papa, es aquello de abrir con nuestras

elecciones aun al más enfadado porque gana poco una perspectiva diferente, de hacerlo con nuestro ejemplo concreto. Nosotros podemos hacer esto, no podemos hacerlo sólo con gestos demostrativos que hacen parte de la tradición más elevada, que hacen parte de la gran tradición cristiana como el día del Banco de Alimentos que apenas hemos celebrado. Lo podemos hacer, dando la idea, a un estudiante que está atrasado, porque tiene menos capital humano acumulado en la propia historia, de ocuparnos del hecho porque está atrasado. Podemos hacerlo por cada uno de nosotros. El empresario, en estos difíciles meses, en que la empresa italiana está botando a la calle menos mano de obra que otras empresas de países europeos - estamos dos puntos abajo con respecto a la media de desocupación europea, no sé cuántos de ustedes se lo esperaban - ¿por qué está ocurriendo? Porque el pequeño empresario, es decir el 99% de la empresa italiana, que tiene unidades financieras ceñidas para invertir, una vez que invierte sobre los propios pocos dependientes, y está allí la propia poca inversión, piensa un millón de veces antes de decir: vete, porque significa renunciar a lo que más ha invertido en los últimos años. Ésta es la elección del capital humano que nosotros absolutamente tenemos que pretender reponer al centro. Y mi impresión es que si lo logramos, entonces también la heterogeneidad de la distribución de la renta disponible, todas aquellas manifestaciones negativas se convertirán en el fenómeno menos importante de la tensión social de nuestro vivir juntos; la tensión siempre quedará, pero nuestro desafío tiene que ser aquel de añadir un grano de don cada día en elecciones económicas, cuiden bien, de crear nuevo bienestar, de crear utilidad, una señal más, pero de hacerlo con una lógica diferente porque las menores desigualdades dependerán en la unidad de tiempo más larga del hecho de que quien está abajo estará arriba, estará en cátedra, será director de un periódico, será capaz, si uno tiene un editor, de decir: “no digas estupideces yo esto me niego a escribirlo”. Es decir muchas cosas que hoy no se ven: disculpen si se les digo, muchos periodistas, saben ¿por qué son tan proclives frente a los intereses impropios de sus propiedades? Porque han realizado en su unidad de tiempo vital, la ascensión entre una mera renta completamente mediana con respecto a la que es la renta del trabajo independiente, de repente, en un plazo de veinte años, la ascensión en un paraíso, porque lo que ganan los directores de los grandes periódicos italianos no tiene ningún sentido con respecto a la responsabilidad que ejercen. Es esto lo que les impide decir “no” frente a los impropios intereses editoriales. Por lo tanto es la enésima demostración de que en unidades temporales más diluidas pero con menos escalones que dependen de intereses menos impropios que orientan las elecciones, entonces también tendremos una perspectiva que mejora más. Es difícil de decir a quien gana mil euros al mes, que tiene que considerar al inmigrado, capaz de ofrecerse por ochocientos, como un hermano con el cual compartir el recorrido de crecimiento. Pero mi opinión es que sólo si también explicamos a quien tiene mil euros de renta que su jubilación siguiente sólo dependerá de las contribuciones de quien se ofrece por ochocientos, si logramos

convencerlo, y si sobre todo hacemos unos fondos de pensiones italianos algo menos *gambling* que lo que son actualmente, entonces nosotros habremos dado un paso hacia la construcción de esta sociedad a la que nos llama el Papa. Última respuesta y luego me callo para siempre. Se acuerdan el pasaje en *Centesimus Annus* en que Juan Pablo II tuvo el coraje de decir que el mercado en cuanto tal era un escándalo más fácilmente soportable que el escándalo absoluto del marxismo y del colectivismo. Yo pienso que hay momentos en la historia de discontinuidad y Juan Pablo sabía ver aquella discontinuidad porque él era su fenómeno creador, no porque ya existiera en las elecciones de los otros. Hace falta ser capaces de ver discontinuidad cuando no se han creado todavía. En esta discontinuidad de mercado en que hay una discontinuidad principalmente económica, nosotros tenemos que saber vincular una discontinuidad moral. Sólo así, entre diferentes, entre etnias, lenguas, religiones, colores de la piel y religiones diferentes, lo subrayo al día siguiente de la elección suiza, nosotros sabremos comprender aquella diversidad que nos aúna en esta tierra. La centralidad de la persona no está hecha para homologar ni las rentas ni los créditos, sino está hecha para la elección cotidiana del compartir los elementos que nos vuelven hombres, la capacidad de saber hablar en lenguas diferentes la misma lengua universal de quién nos ha inventado. Para saber dialogar cuando, desgraciadamente por nuestra elección, estamos obligados a hablar lenguas diferentes.

G. VITTADINI: Otro aspecto: estado-mercado. Porque a mí me parece que desde el punto de vista político hemos vuelto atrás veinte años, porque la contraposición estado-mercado, como es propuesta de nuevo por los esquemas políticos es una cosa que parece el retorno de Neanderthal. Todavía estamos en la idea del estado que vuelve a ser keynesiano, intervencionista, factor y el mercado salvaje como si no hubiera sucedido nada en las dos partes. También aquí me parece que las fuerzas políticas acepten hacer esta unión que parecen mascaritas, de una parte y de la otra como si no hubiera un mundo que va adelante de modo diferente, como si la encíclica no hablara de las cosas que has señalado antes.

G. SAPELLI: En efecto esta dicotomía estado-mercado hoy ya no se sostiene, no se ha sostenido nunca. Es fruto de esta contraposición que hubo, por un lado entre la economía neoclásica, por el otro de un resto de estatismo que no es tampoco keynesismo, en cuanto Keynes no era para nada un teórico del gasto público sino un teórico de la propensión o menos a las inversiones. El elemento de fondo es que hay un tercer actor entre estado y mercado que son las sociedades intermedias y las empresas, esto está al centro de la encíclica. El elemento de fondo: de un lado la intervención del estado hoy asume proporciones muy diferentes de las que había un tiempo también porque todos los

estados administrativos están en crisis en todo el mundo. Los países anglosajones resisten mejor porque allí la tradición es a *common law*, y donde es tan incardinada la cuestión que nace primero la sociedad civil y luego el estado. Es tan fuerte y hace a estos países, a pesar del fracazo relativo que la teoría y la práctica de la auto-regulación desde abajo han tenido en esta crisis por una caída de eticidad, pero aquellos países son de civilización jurídica superiores a aquellos de derecho romano-germánico. Yo sobre esto sigo no teniendo ninguna duda. También allí ha sucedido aquello que hace una decena de años ha sucedido en todo el mundo de derecho romano-germánico, es decir Europa y Asia que no sabemos todavía bien cosa sea, porque Asia todavía es un conjunto de tribus, de familias que a menudo queremos hacer votar. Es justo que nosotros nos propongamos desafiar el tribalismo pero no se comprende todavía qué será Asia, si fuera nuestro principal enemigo en el futuro. Esto ahora lo dejamos un poco a parte; la India no es naturalmente Asia porque el imperio británico la ha fecundado talmente que de su regazo saldrá algo muy diferente y positivo con respecto a China.

Vuelvo a lo de antes: hoy el estado administrativo ha decaído, avanza el estado que yo llamo neo-patrimonialista, que un tiempo llamábamos estado de los partidos y hoy en cambio es el estado de camarillas que se posesionan de él. También el estado Norte americano, ¿por qué no se logra hacer una de aquellas cosas elementales que subrayaba Oscar para eliminar al menos en parte institucionalmente el peligro que se vuelva a presentar sea una crisis financiera que una crisis de exceso de ascendente y una crisis luego de exceso de Stock option y de enlace entre el sueldo de los manager y el valor de las acciones? La solución es aquella de dividir de nuevo los bancos universales, hacer por un lado los bancos comerciales y por el otro aquellos a inversión (elemental Watson), como era antes, todavía en los años ochenta. Folcker lo dice y Obama que es un pobrecito y que nos llevará a todos a la catástrofe porque es elegido con los votos de los sindicatos pero con el dinero de Wall Street, pobrecito no sabe bien cómo hacer y es tan desconsiderado que el primer viaje que hace no va a Europa, donde debe meterse de acuerdo con nosotros si quiere seguir civilizando el mundo, en cambio va a China: quiere decir que no ha entendido absolutamente nada de cómo va el mundo. Allí también el estado empieza a perder a pedazos, el mercado - como yo siempre repito y ya lo he repetido en un debate con Giorgio - en la naturaleza no existe, sólo existe con la espada del estado, sólo existe con la ley, todas las empresas tienden a la colusión no a la competición. ¿Qué es lo que hace aquello que nosotros llamamos mercado? Son aquellos que nosotros, en términos un poco técnicos, definimos poblaciones organizativas. Han dado el premio Nobel a dos grandes economistas: a una señora de setenta y ocho años, la Ostrom<sup>6</sup>, que habla de *public good* y a Williamson<sup>7</sup> que es el teórico del anti-trust, no a la europea como Monti que no ha leído nunca a Williamson y no sabe tampoco qué cosa son los bienes públicos y que ha hecho el prefacio a un libro miserable donde dice que los bienes públicos son aquellos poseídos por el estado (¡imagínense!).

Sólo en Italia podemos hacer estas vergüenzas sin que nadie se alce a decir: “Disculpe, pero usted es un...”. Desgraciadamente pero también es por esto que hemos caído tan bajo. ¿Qué nos explica Williamson? Que para bajar los costos de transacción, es decir para garantizar que no haya muchas deseconomías externas, la humanidad se ha inventado algo que se llama “empresa”. En Italia nosotros las tenemos muy diferentes: tenemos, por ejemplo, las instituciones que seguimos llamando empresa, pero yo he vencido mi pequeña batalla con el Banco de Italia: por fin aquellas que tienen menos de diez dependientes ya no las llamamos empresas, las llamamos “familias productivas”. Y luego no hay sólo empresas capitalistas: ¿hay empresas cooperativas, hay el no-profit, están las empresas de Chiara Lubich (que son una realidad mundial). Entonces ¿qué cosa hace falta hacer? Hace falta hacer el movimiento del caballo: en la empresa capitalista hace falta extender la ciudadanía del trabajo y no retroceder, porque en términos marxistas se podría decir que hemos predicado todos el fin de la lucha de clase pero la burguesía la lucha de clase (a nivel mundial) ha continuado haciéndola. En la relación de la riqueza entre capital y trabajo, al trabajo ya no va casi nada: va casi todo al capital. A los obreros les han quitado todo. Algo resiste: en Alemania y, (mira bien) en aquel país de lobos que son los Estados Unidos, porque allí el sindicato americano, donde puede, no da tregua. Empezamos a poner de nuevo las cosas en su sitio: la encíclica también habla del sindicato. ¡No quiere decir en absoluto ser marxistas! Hay en curso un conflicto de intereses profundos: de esto hace falta asumir hasta el final la responsabilidad. El hecho de que hace falta trabajar para un sindicato de participación no significa que hace falta llegar a pensar como ahora, que llegamos a hacer las propuestas de ley en que llegamos a decir que el único modo para inducir a los empresarios a asumir es hacer una ley que les permita despedir más fácilmente. ¿Pero nos hemos vuelto todos locos? En España, donde esta ley ya existe desde años, hay el 18% de desocupación. ¡Tengamos un poco de orden, un poco de normalidad! No quiero parecer irrespetuoso, pero una cosa que me gusta de esta encíclica también es el sentido común: en medio a todas estas locuras está llena de sentido común. Los sindicatos hagan los sindicatos, los empresarios, morales, hagan los empresarios, es decir empiecen a entender - y pensar que los cristianos deberían tenerlo escrito en el dna - que su tarea es crear ocupación. Me acuerdo que Federico Caffé decía: “Tenemos que crear ocupación. Si no ¿para qué se hacen las empresas?”. Estas cosas ya no se podían decir. Yo pienso que se puede hacer muchísimo. En Lombardía ya hemos hecho tanto: está la Compañía de las Obras, hay un movimiento cooperativo, hay tradiciones históricas que no pueden ser abandonadas. El futuro es la tradición, no el abandono de la tradición. Nosotros hemos tenido hasta revistas que se llaman *Reset*, ¿pero nos damos cuenta? Empezamos a decir que se puede hacer mucho, porque entre el estado y los mercados están las sociedades intermedias, está la familia que en los últimos treinta años en todo el mundo - sobre todo en Europa

del Sur, pero también en Asia, en América Latina - ha sido la fuerza productiva porque es la primera y la más natural de las sociedades intermedias. Pero también China que a mí me da miedo, lo confieso, tiene su fuerza económica en la familia patriarcal, pero donde no son diez sino trescientos entre primos segundos, primos cuartos... y desarrollan una capacidad económica enorme. Entonces, se necesita que nosotros refundamos la teoría. Hay la necesidad de refundir la teoría económica porque esta nueva clase que se ha formado, esta nueva clase de una burguesía financiera internacional elegida solamente a través de una instrucción comprada (Mba, máster en Oxford, en Cambridge...) y sin una decisión, también moral, como ocurría antes. Eran mejor los círculos cerrados de los wuops y los judíos que aquello a lo que asistimos hoy, por lo cual cualquier bribón va a una universidad, paga dinero, y sigue un Mba o un máster. Éste es el primer punto. El segundo, hace falta entender que la educación no es la instrucción - hay páginas de la encíclica muy bonitas sobre esto - mientras hoy nosotros nos ahogamos en el training: educación cero. Pensamos hasta que los clásicos no nos digan ya nada. Yo hablo con personas que piensan que la cultura griega y aquella latina ya no tengan nada más que decirnos. Éstos son necios absolutos y no saben, por ejemplo, que aquellos que en Inglaterra han construido los primeros bancos no habían hecho Cambridge, pero habían hecho Eton, donde salían con una cultura humanística y sin embargo han conquistado el mundo, han hecho los diques a los puentes. En la Cornell University de Nueva York, esculpidos en el frente están Platón, Sócrates, Demóstenes. Se requiere menos instrucción y más educación. Yo siempre les digo a los empresarios que no hagan hacerles a sus hijos la universidad, háganles hacer el instituto técnico, háganles hacer el perito, así están en la fábrica. Irán a la universidad cuando tengan treinta años. Olvidándonos del aspecto vocacional, hemos hecho perder su verdadero significado a la educación porque sólo la hemos atado a la ocupación. Si un hijo va al padre para decirle que quiere licenciarse en filosofía, aquel le dice que está loco porque no encontrará nunca un trabajo. Pero eso quiere decir romper a la persona, destruirla. Luego está claro que hay espacio aun para la mediación, nosotros como los chicos somos hombres de mundo.

Entre el estado y el mercado están las sociedades intermedias y por lo tanto hay la posibilidad de crear empresas capitalistas bien templadas, donde no continúe la matanza de quien trabaja a la cual hemos asistido por veinte años en absoluto silencio, porque ellos tienen las lenguas cortadas. Y luego hace falta construir empresas diferentes. En Argentina han salido de la crisis (hay quien dice gracias al estado), pero si donde han fracasado tres mil fábricas, los obreros se han puesto a trabajar sin esperar el asistencialismo, ¡quiere decir algo! El nuevo welfare sólo puede ser de tipo social, comunitario. Yo pienso que la encíclica nos ayuda a descubrir de nuevo el verdadero sentido de la comunidad, que es comunión, *communio*. La relación con el otro no es sólo una cosa de damas de caridad, sino es un proceso duro, difícil, espinoso, escandaloso, sobre el que se puede construir

también una alternativa económica, con todo lo que ha dicho antes Oscar. ¿Ciertamente que si quiero tener el 20% de rendimiento no lo haré nunca. ¡Volvamos a la normalidad, al sentido común! En el fondo quiere decir volver a una fe simple, espontánea como nuestros padres.

G. VITTADINI: para concluir, Brugnoli. ¿Qué tipo de *governance*?

A. BRUGNOLI: Yo, con respeto, me permito hacer notar una cosa a Giannino, que resta un maestro en estos temas. Atribuir al aspecto financiero toda la responsabilidad, me parece un poco fuerte. También la encíclica pone atención en un cierto tipo de economía productiva, donde el management es separado de la propiedad que tiene un impacto notable porque es un horizonte a breve plazo hacia un horizonte largo, es un provecho a breve plazo hacia una estabilidad a largo plazo. Luego está el fenómeno de la deslocalización productiva que ha llevado consigo la desvinculación de la empresa del propio territorio y por lo tanto de los portadores de interés para aquel territorio; un acaparamiento de las fuentes de energía no renovables; las ayudas internacionales desviadas; las políticas de los grandes bloques que minan el comercio. Todo esto no por un catastrofismo, sino para llamar las cosas con su nombre y para subrayar que la encíclica pone sobre el tapete una multiplicidad de elementos. Después de todo estoy perfectamente de acuerdo contigo cuando dices cuál es la fuente y el origen de la esperanza. En efecto, lo bonito de esta encíclica para mí es el hecho de también poner en evidencia muchos ejemplos positivos. Cuando habla de las empresas tradicionales que suscriben pactos de ayuda a los Países atrasados, a mí me ha venido súbito en mente un ejemplo en que me he topado en Perú, donde una multinacional suiza, que se ocupaba de extracciones minerales a nivel internacional, ha hecho hacer una fundación a los actores locales, públicos y privados, y les da el dinero para implicar a la community que ellos deciden donde invertir. Y los ejemplos son muchos. Ahora, haciendo la relación de conclusión de legislatura para la Región Lombardía, es interesante entender cómo nuestro tejido productivo hecho de pequeñas y medianas empresas, de empresas de bancos de crédito cooperativo, ya tiene dentro estos elementos. He descubierto este dato interesante: el crecimiento del producto puede ser debido o al aumento de la ocupación, o al aumento de la productividad por horas trabajadas. En la mayor parte de las economías más avanzadas, de las que se basan en el hi-tech como la California, a aquellas que se basan en la finanza como Londres, aumenta el producto interno bruto porque aumenta la productividad. En Lombardía, Véneto, Piamonte, en el Norte de Italia, aumenta porque aumenta la ocupación, no la productividad. Esto puede ser visto en parte como un límite - conocemos todos los problemas conexos a la productividad - del otro lado es índice de una economía que desde siempre, y cada vez más, está atenta al aspecto de la ocupación. La tasa de ocupación que tiene Lombardía la tienen pocos en Europa y en el mundo. Un pequeño

empresario antes de despedir lo piensa siete veces, por una serie de factores. Hay un elemento de atención y de impacto sobre los aspectos sociales que son incorporados en cierta cultura, por lo cual el horizonte es a largo plazo, y la estabilidad en lo medio-largo. Tal como la experiencia de los bancos de crédito cooperativos, pero no me alargo porque es tarde. Me interesa hablar, sobre la pregunta que me hacía Vittadini, este punto sobre la *governance*, sobre el que según yo el Papa dice una cosa revolucionaria. Son los puntos 24, 41 y 57; leo uno solo, el 41. Dice: “El mercado único de nuestros días no elimina el papel de los estados, más bien obliga a los gobiernos a una colaboración recíproca más estrecha”. Mientras tanto empuja en dirección en que hace falta una colaboración entre los estados mayores, porque de otro modo nadie logra gobernar estas dinámicas, cada estado individual ya no las gobierna. Luego dice: “No es necesario que el Estado tenga las mismas características en todos los sitios: el fortalecimiento de los sistemas constitucionales débiles puede ir acompañado perfectamente por el desarrollo de otras instancias políticas no estatales, de carácter cultural, social, territorial o religioso”. No es sólo la inclusión del no-profit o de la sociedad civil dentro del ámbito económico y productivo, es el reconocimiento de la dignidad del actor social o el actor productivo dentro de la función política. Dice: “Para un *governance* política hacen falta otros sujetos de naturaleza social, cultural, territorial o religiosa”, habla luego de la subsidiariedad. La articulación de la autoridad política a nivel local, nacional e internacional es articulación a nivel vertical, (de lo nacional al regional, provincial y local), a nivel horizontal (con sujetos de naturaleza cultural, social, territorial o religiosa). Es una de las vías maestras para ser capaces de orientar la globalización económica, para orientarla - que no es un mal. También es el modo para evitar que ella mine de hecho los fundamentos de la democracia. Sin esto al final son minados los fundamentos de la democracia. Esto lo creo realmente un elemento fundamental, sobre este hay ejemplos realmente interesantes. Por ejemplo, la política de cohesión social de la Unión europea amenaza con ir por un lado en una dirección de fuerte concentración, porque antes la había descentralizada sobre las regiones y ahora está reconduciéndola a nivel nacional. Por otro lado, aquella de cooperación al desarrollo, sobre todo por Europe Aid, la agencia de cooperación al desarrollo europeo, incluye en cambio siempre más - porque han entendido que o hacen así o no van a ninguna parte - ONG hasta las empresas privadas en la programación, no sólo en el desarrollo de la cooperación, es decir el reconocimiento de los sujetos desde la programación. Esto ocurre a nivel europeo, esto ha ocurrido en región Lombardía, con la ley sobre el asociacionismo familiar ya en 1999, está ocurriendo hoy de algún modo con los acuerdos cuadros de desarrollo territorial. A nivel de *governance*, de algún modo estas dinámicas deben ser gobernadas. La encíclica afirma que se pueden gobernar sólo con la fuerte implicación a nivel político desde la programación, y por lo tanto el reconocimiento de esta dignidad a sujetos que no son políticos *ab origine* pero que son de naturaleza cultural, religiosa o empresarial o

de otro tipo y que son implicados a este nivel.

G. VITTADINI: Cuatro breves conclusiones que son más unas líneas de lectura de lo que ha sido dicho antes que conclusiones porque el debate ha sido rico. En primer lugar es un factor antropológico. Si se siguen enfrentando ciencias como la economía, la sociología, la politología sin poner en discusión una idea de hombre que es del siglo XVII - Hobbes y una cierta lectura reducida de Smith - no se va a ninguna parte. Los grandes profesores que siguen afrontando la economía y estas ciencias sin entender que ha terminado la edad moderna, que aquella idea de hombre del 600 y 700 opresiva, oscura, negativa de una deteriorada tradición protestante ya no está, no está de pie, ha acabado, continuarán construyendo esquemas que llevan desastres. Pero su problema no es sobre las ciencias aplicadas, es la no puesta en discusión del tipo de yo, que no es un yo verdadero, es un yo que no existe, que existe en los esquemas de aquella filosofía que ha provocado desastres.

El segundo punto de lectura es que la doctrina social, la encíclica no es el deber ser, como también ciertas veces algunos ambientes católicos lo han reducido, sino es el ser. Generalmente habla en los términos: "el Papa dice que se debería...". Y en cambio es mucho más realista la lectura que viene de las encíclicas que la lectura de deber ser de los expertos editorialistas de los cuales hablábamos antes, que hablan de esquemas tan abstractos que luego provocan desastres. Aquí estamos hablando de algo que es real porque un hombre es real en el bien y en el mal y en lo que es el tipo de lectura.

Tercer pasaje: luego - yo estoy de acuerdo - hace falta también refundir una lectura económica, que no es una lectura que no está vigente, sino hemos sentido citar esta noche a veces Hirst, otros como Smith, una lectura del nacimiento de la economía moderna no de Max Weber sino de Stark, sociólogo californiano. Algo que se sostiene también siendo diferente la antropología, las teorías del capital humano en vez de aquel financiero, con partes de la economía que existen, que han sido escritas a propósito, no son enseñadas, son olvidadas, marginadas, pero tienen una capacidad de lectura hoy más apremiante que otras porque esto funda también una lectura previsiva de la economía que es diferente.

Cuarto punto: esto quiere decir que también desde el punto de vista político algunos esquemas interpretativos estado- mercado que eliminan la idea de la sociedad civil, que tienen esquemas no subsidiarios de lectura a nivel local o colectivo, no existen. Quien funda en esto una imagen sensacionalista de una relación estado-privado o sociedad civil que quiera decir integración, que no quiera decir gestión directa de los servicios por parte del estado es un hombre del Neanderthal, cree ser un hombre revolucionario que hace ver los escándalos, pero es un ignorante, en el sentido de aquel que ignora, ignora toda la realidad. Es uno que se ha formado sobre los Crucigramas cuando el mundo es al menos una enciclopedia británica. Esperamos que se pongan al día. Nosotros mientras

tanto lo hacemos. Gracias.

## Notas

<sup>1</sup> Jeremy Bentham, 1748-1832, fue un ilustre filósofo inglés, un político radical y un teórico influyente en la filosofía del derecho anglo-americana. Es conocido sobre todo por su filosofía moral, la que desarrolla el principio del *utilitarismo*, según el cual las acciones tienen que ser evaluadas en base a sus consecuencias. Fue influenciado por numerosos pensadores del siglo de las luces, en particular de los empiristas John Locke y David Hume. Bentham elaboró una teoría ética basada en una concepción empirística de la naturaleza humana. Bajo las premisas empirísticas de su concepción del hombre sostiene que la motivación y el valor de una acción son atribuibles a la búsqueda de la felicidad, (*happiness*), la que viene pero reducida a la mera búsqueda del placer (*pleasure*), y a la falta de dolor, (*lack of pain*).

<sup>2</sup> Populorum Progressio, 26 de marzo de 1967.

<sup>3</sup> Mt 10, 34.

<sup>4</sup> El filósofo Francis Hutcheson (1694-1746) fue una figura preeminente en el período generalmente conocido como “Ilustración escocés”. Entre los profesores de Adam Smith, Hutcheson se opone a la concepción de Hobbes que negaba la natural bondad del género humano. Según Hutcheson, al revés, el hombre prueba una natural simpatía hacia sus parecidos.

<sup>5</sup> Basilea 2 es el nuevo acuerdo internacional sobre los requisitos patrimoniales de los bancos que ha entrado en vigencia al principio de 2007, aunque el sistema crediticio italiano ha adherido al nuevo régimen de cálculo los requisitos prudenciales sólo a partir del primero de enero de 2008; el nuevo acuerdo ha reemplazado el actual, definido como Basilea 1 y operativo desde 1988. Con Basilea 2 los bancos de los países adherentes al acuerdo tienen que apartar cuotas de capital proporcional al riesgo derivado de las varias relaciones de crédito asumidas, evaluadas mediante el instrumento del rating.

<sup>6</sup> Elinor Ostrom es la primera mujer a ser premiada con el Nobel para la economía que le ha sido otorgado el 12 de octubre de 2009 por el análisis de la *governance* y en particular de los bienes comunes. Ostrom es docente de Ciencias Políticas y co-director del Workshop en Teoría política y análisis político en la Universidad de Indiana. Además ha fundado y dirigido el Center for the Study of Institutional Diversity en la Universidad estatal de Arizona.

7

Oliver Eaton Williamson es un economista estadounidense, famoso en particular por sus estudios sobre los costos de transacción. En 2009 ha sido condecorado con el Premio Nobel para la economía. El doctor Oliver Williamson es el inventor del filón de estudios que toma el nombre de Economía Neo-Institucionalista, (New Institutional Economics), conocida también como Economía de los costos de transacción (Transaction Costs Economics). Williamson ha recibido el Bachelor of Science del MIT de Boston en 1955, el M.B.A de la Stanford University en 1960, se ha luego convertido en Ph.D al Carnegie Mellon University en 1963. Luego ha enseñado business administration, economía y leyes en la University of California de Berkeley hasta el 1988.